

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías hechas en la Argentina. Volumen II / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020
682p.; tablas.; gráficos; mapas.

SBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-1-3 Volumen II

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: © Comité Internacional de la Cruz Roja

Cementerio Argentino de Darwin, Isla Soledad, archipiélago Malvinas
en el Atlántico Sur. 20 de junio de 2017.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

Contenido

5. Una nación sin indios... pero con aborígenes y pueblos originarios

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	15
Construcciones de aboriginalidad en Argentina CLAUDIA BRIONES	17
Etnología y Nación: facetas del concepto de araucanización AXEL LAZZARI Y DIANA LENTON	53
“Hasta el río cambió de color”: impacto social y relocalización de población en Casa de Piedra (provincia de Río Negro) JUAN CARLOS RADOVICH Y ALEJANDRO O. BALAZOTE	77
La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos SILVIA CITRO	95
Maternidad, trabajo y poder: cambios generacionales en las mujeres guaraníes del norte argentino SILVIA HIRSCH	121
Rituales de iniciación y relaciones con la naturaleza entre los Mbya-guarani MARILYN CEBOLLA BADIE	145
Cuando humanos y no-humanos componen el pasado: ontohistoria en el Chaco CELESTE MEDRANO Y FLORENCIA TOLA	173

6. Una nación de inmigrantes ... forzados y libres, deseados e imaginados

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	201
Lo afro y lo indígena en Argentina: aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio LILIANA TAMAGNO Y MARTA MAFFIA	203
Migraciones e integración en la región de la Triple Frontera: Argentina, Brasil y Paraguay ROBERTO ABÍNZANO	225
Migraciones, trabajo y corporalidad: bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy GABRIELA KARASIK	265
Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea JULIETA QUIRÓS	285

7. ¿Quiénes producen en la Argentina ... no sólo en la Pampa húmeda?

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	309
Canibalismo y sacrificio en las dulces tierras del azúcar ALEJANDRO ISLA	311
Los viajes de intercambio y las ferias: relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina) LILIANA BERGESIO Y NATIVIDAD GONZÁLEZ	347
Porto-Capivara: los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina) GABRIELA SCHIAVONI	377
Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa SERGIO O. SAPKUS	397
Rupturas y continuidades en la gestión del desarrollo rural: consideraciones acerca del rol del Estado (1991-2011) MARIO LATTUADA, MARÍA ELENA NOGUEIRA Y MARCOS URCOLA	415

Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires PABLO J. SCHAMBER	443
--	-----

8. Los actores políticos en la crisis permanente

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	465
--	-----

Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto ... y después conversamos: etnografía de una traición MAURICIO BOIVIN, ANA ROSATO Y FERNANDO BALBI	467
--	-----

Un barrio, diferentes grupos. Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza VIRGINIA MANZANO	499
---	-----

La política indígena en Salta: límites, contexto etnopolítico y luchas recientes CATALINA BULIUBASICH	523
--	-----

Liderazgos guaraníes: breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión ANA MARÍA GOROSITO KRAMER	537
---	-----

Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis SERGIO VISACOVSKY	555
--	-----

9. Legados de los setenta: identidades, fragmentos y memorias

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	589
--	-----

Las víctimas del terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina VIRGINIA VECCHIOLI	591
---	-----

Estado y nación en las narrativas de espíritus desaparecidos durante la dictadura militar en Argentina, 1976-1983 GUSTAVO LUDUEÑA	613
---	-----

“Lo que merece ser recordado...” Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria LUDMILA CATELA DA SILVA	643
---	-----

Arqueología forense: la vía argentina LUIS FONDEBRIDER Y VIVIAN SCHEINSOHN	663
Identidades fragmentadas: los procesos de identificación forense en casos de desaparición forzada ANA GUGLIELMUCCI	681
De chicos a veteranos: o la subversión de la organización social ROSANA GUBER	709
Una investigación etnográfica en campo militar: Repensando la autonomía académica en el estudio del éxodo de personal militar subalterno en la Argentina SABINA FREDERIC	725

Etnología y nación: facetas del concepto de araucanización¹

AXEL LAZZARI² Y DIANA LENTON³

La noción de “araucanización” es un tópico ineludible, hoy como ayer, para quienes pretenden internarse en el estudio antropológico de la región “Pampa”. La misma cobra especial relevancia cuando se trata de articular significados de pertenencia territorial, histórica y nacional a ciertas entidades que así devienen en lo que hoy reconocemos como “Pampa / Norpatagonia” y

1 Publicación original: Lazzari, Axel y Diana Lenton. 2000. Etnología y Nación: facetas del concepto de araucanización. *Avá* (1): 125-140. Agradecemos a la revista *Avá* su autorización para republicar este artículo.

Tras la promulgación de los nuevos derechos de los pueblos indígenas en la Constitución Nacional de 1994 las organizaciones políticas indígenas comenzaron a tomar un protagonismo cada vez mayor. En ese tiempo, Axel Lazzari y Diana Lenton, flamantes graduados de la Universidad de Buenos Aires, cursaban sus estudios de posgrado tomando por temas la formación de frontera indígena-criolla en el área pampeana y la política indigenista argentina. Reconocieron entonces la necesidad de analizar críticamente el fundamento que la etnología prestaba al discurso de la “Araucanización de las pampas” como componente de la ideología legitimadora de la “Conquista del Desierto” y de las políticas post-conquista en el área de Pampa y Norpatagonia, en especial hacia el pueblo mapuche. Abordando la nación como “comunidad imaginada” y asumiendo el carácter “nacio-céntrico” de los conceptos claves de las ciencias sociales, los autores emprendieron un análisis discursivo de los presupuestos de la teoría etnológica de la “Araucanización de las pampas” buscando identificar sus lazos intertextuales con el discurso nacionalista argentino que construye a los mapuches como invasores extranjeros. El texto, inicialmente destinado a un público académico y angloparlante, se convirtió en su versión castellana aquí reeditada, en una herramienta de apoyo a la reivindicación de reclamos mapuches en Patagonia. Posteriormente, Lazzari se abocó a investigar los procesos de reemergencia político-cultural del pueblo Rankülche, buscando desarrollar un modelo para abordar la reconstrucción de subjetividades en condiciones de acriollamiento o “pérdida” de identidad indígena. Paralelamente, continuó sus indagaciones sobre la historia de la antropología argentina y su relación con las políticas estatales. Por su parte, Lenton delineó una investigación doctoral sobre la política indigenista nacional a lo largo del siglo XX, que posteriormente complementó con sus estudios actuales sobre la agencia y el movimiento político indígenas, redefiniendo la violencia estatal hacia los pueblos originarios bajo la categoría de genocidio. Ver secc. 2 (L. Nacuzzi y C. Lucaioli), 4 (L. Golluscio y A. Ramos), 6 (L. Tamagno y M. Maffia) y 8 (C. Buliubasich).

2 Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. CONICET.

3 Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA. CONICET.

“Araucanía”, “indios araucanos”, “indios pampas” e “indios tehuelches”, “Argentina” y “Chile”.⁴

Como formación discursiva, contribuyó a cristalizar en nuestro medio académico un panorama descriptivo, mal o bien fundado en fuentes etnohistóricas, que continúa vigente hasta hoy sin mayores variantes. Este está constituido por una serie de enunciados referentes, por un lado, a migraciones que habrían emprendido grupos araucanos desde Araucanía hacia Pampa / Norpatagonia, y por otro, a los procesos de aculturación que habría involucrado la difusión de rasgos culturales entre entidades araucanas, tehuelches y pampas. Suele afirmarse que a partir de entonces los araucanos habrían alterado definitivamente sus originarias pautas agrícolas y los tehuelches, junto con los pampas, habrían modificado sus modalidades cazadoras-recolectoras, para convertirse todos ellos –por obra de un complejo ecuestre de origen no indígena– en poblaciones saqueadoras del anillo de pueblos y estancias pampeanos.

La “araucanización”, así entendida, es una de las tantas enunciaciones pretendidamente legítimas sobre la “cuestión indígena” en Argentina, cuyo reclamo de verosimilitud proviene de su inserción en un género historiográfico realista. Se apoya en argumentos descriptivos que articulan una historicidad múltiple y fragmentaria en poblaciones, espacios y períodos sustancializados. Creemos que la narrativa nacional, de entre los posibles contextos de producción de este discurso (narrativas teóricas, profesionales, etc.), ha sido de importancia estratégica en el diseño de este cuadro histórico-etnológico realista.

“Narrar la nación” implica imaginar, desde valores y principios contingentes pero históricamente necesarios, una comunidad que pretende inscribirse, a través de ritos y rutinas, en la trama de lo social (Segal 1988, Anderson 1990). A este respecto, la identidad colectiva que propicia lo nacional es común a otras tantas prácticas de comunalización (Brow 1990), pero su rasgo distintivo radica en la pretensión de soberanía política que reclama sobre los elementos que la componen (Briones 1995).

Lo nacional suele estar conectado con lo estatal, de un modo tal que éste y aquél funcionan simultáneamente como expresión y contenido, significativo y significado de las relaciones de dominio capitalistas modernas.⁵ La imaginación de una comunidad nacional adherida a lo estatal sigue un diseño largamente identificado

4 Para aligerar la lectura limitaremos el entrecorillado de éstas y otras categorías a los contextos analíticos respectivos.

5 Creemos, no obstante, que esta aproximación es parcial pues impide concebir, por ejemplo, situaciones en que el “estado” funcione como contenido de la interpelación comunitaria con el mismo valor que la “nación”, u otras en que ésta, aún aproximándose a la noción de “sociedad civil”, venga a funcionar como la sustancia de la expresión del “estado”. En suma, la doble fórmula “estado-como-nación” y “nación-como-estado” expresa

en la literatura de las ciencias sociales. Nos referimos a la doble dimensión, totalizante e individualizante, de las interpelaciones comunitarias (Corrigan y Sayer 1985, Foucault 1990). La nación como pretensión comunitaria implica, por una parte, totalizar entidades dispersas como poblaciones, territorios y culturas bajo un único ámbito de soberanía política, y por otra, retrazar celularmente contornos individuales a su interior (etnías, regiones, “estilos de vida”, etc.).

Este tipo de actividad clasificatoria y moral, que tiene sus correlatos en epistemologías modernas (Foucault 1981, Taussig 1987), se expresa en la Argentina en torno al establecimiento de una “cuestión de indios” desde los años veinte del siglo XIX. En efecto, el “problema indio” se ha constituido mediante discursos esencialistas que recortan, identifican y caracterizan otredades como étnicas al interior de una comunidad nacional no-étnica cuyo sujeto privilegiado es el ciudadano (Gorosito Kramer 1992, Lenton 1999). De este modo, se ha ido entretejiendo un campo de políticas hegemónicas de etnicización y nacionalización (Lazzari 1996) que producen representaciones que asignan grados diferenciales de estima y prerrogativas a diferentes sectores de la población, excluyéndolos o incluyéndolos como subalternos en la comunidad nacional en ciernes (Williams 1989, Alonso 1994).

Nuestra hipótesis para acercarnos a la “araucanización” parte de concebirla como una formación discursiva interferida por una narrativa nacional, que articula y da significado a la “reciente penetración de una etnia / cultura de origen extranjero” en un espacio-tiempo identitario nacional. Esta narrativa hegemónica propicia el reconocimiento en el interior de la nación argentina, de entidades marcadas no solamente como “grupos étnicos” indígenas -araucanos de ayer, mapuche de hoy-, sino también diacritizados como “invasores”, “extranjeros” o, en el mejor de los casos, “recién llegados”.

Así, la inscripción de lo araucano en Pampa / Norpatagonia podría interpretarse como una tentativa autoritaria de delimitación moral tanto entre lo étnico (indígena) y lo no-étnico (nacional), como entre los diversos grupos étnicos indígenas de la zona según un parámetro de aloctonía / autoctonía.⁶

bien la dialéctica entre reificación y reflexividad propia de los procesos históricos de comunalización. Precisamente, es en esta dialéctica donde reside su eficacia interpelativa.

6 Las elaboraciones teóricas sobre la especificidad histórica de la construcción de etnicidades han desembocado en el concepto de *aboriginalidad* por considerar significativo el hecho de que en algunos estados nacionales –principalmente aquellos de tradición inmigratoria–, tienda a diferenciarse entre *otros étnicos* inmigrantes y *otros étnicos* preexistentes o aborígenes (Beckett 1991, Briones 1998). El caso “araucanos en la Pampa” muestra que, si bien puede defenderse un criterio de preexistencia como base de la interpelación, de él no se deriva necesariamente el de *aboriginalidad*. En efecto, la preexistencia podría defenderse respecto de un nosotros europeo / occidental; pero la aboriginalidad se atribuye definitivamente respecto de las jurisdicciones simbólicas de un nosotros

El propósito de este trabajo es explorar esta hipótesis en un corpus de textos que abarcan más de medio siglo.⁷ Con este fin nos referiremos a la génesis de la “araucanización” como discurso académico y a su lugar dentro de un género histórico-etnológico y en el marco del histórico-culturalismo, para luego analizar algunas de sus entidades imaginadas y de sus componentes enunciativos. Por último, aproximaremos la “araucanización” a los recursos semánticos de la narrativa nacional en Argentina.

Génesis de la “araucanización” como discurso académico

La presencia en Pampa / Norpatagonia de rasgos culturales y/o de grupos humanos a los que se atribuía origen chileno fue advertida, desde la época colonial, en los relatos de cronistas, exploradores y misioneros.

Estas líneas descriptivas fueron organizadas en un relato más o menos coherente en momentos en que la intergénesis histórica de las entidades “Argentina” e “indígenas de Pampa / Norpatagonia”, alcanzaba cierto grado de consolidación. Entonces, la narrativa nacional argentina y un discurso especializado en la “cuestión indios” se dieron cita en *La conquista de las quince mil leguas* [1878].

En dicha obra, Estanislao Zeballos, promotor e intelectual orgánico del roquismo, expuso varios postulados simultáneos: que las mentadas quince mil leguas eran un territorio valioso para el estado argentino en formación y que valía la pena intentar su apropiación antes de que lo hiciera el estado chileno; que los pobladores indígenas de dicho territorio representaban la barbarie que amenazaba a la nación civilizada; y que el origen de estos indígenas eternamente “belicosos” estaba en Chile. Estas tres argumentaciones confluirían en la justificación ideológica de las campañas militares contemporáneas, y en especial de la “Conquista del Desierto”.

nacional. Creemos que la razón por la cual los araucanos son inscriptos en la Pampa como “extranjeros” a la Argentina, es más fuerte que aquella que los inscribe en América como “aborígenes”. Por lo tanto, en cuanto a los araucanos, preferimos hablar de grupos étnicos indígenas (preexistentes) y no de aborígenes, porque precisamente en Argentina es esta aboriginalidad la que se encuentra contestada por un discurso de aloctonía contenido en la noción de araucanización.

7 El corpus analizado –del cual seleccionamos una mínima fracción para construir este artículo– está constituido por fragmentos de los siguientes textos: Robert Lehmann-Nitsche (1922), Antonio Serrano (1930), Pablo Cabrera (1934), Salvador Canals Frau (1935, 1941, 1946 y 1986 [1953]), John Cooper (1946), Marcelo Bórmida (1956, 1960), Milcíades Vignati (1965), Dick Ibarra Grasso (1967), Rodolfo Casamiquela (1969) y R. Casamiquela y Beatriz Moldes (1980). Este orden cronológico no presume un análisis genético de la serie de textos, pues consideramos que cada texto tiene una historicidad propia ligada a múltiples contextos. Sin embargo, existe en estas diferentes enunciaciones un reconocimiento intertextual que las filia a un mismo campo discursivo, demostrable, en parte, por el uso de citas, la inclusión de textos en programas universitarios y las referencias en congresos.

Así, deberían celebrarse por haber realizado un cuádruple objetivo de rentabilidad económica, de homogeneización del modelo civilizatorio propuesto para la nación, de anulación de las fronteras interiores y de afirmación de la soberanía hasta el límite pretendido de las fronteras internacionales.

Si bien la “araucanización” es un discurso presente desde fines del siglo XIX –y aun décadas antes–, la organización de un campo académico a su alrededor recién puede identificarse a partir de la emergencia de “estrategias de distinción” al interior de las instituciones del saber antropológico local (los museos de ciencia natural y etnografía, las cátedras de antropología y los congresos americanistas, principalmente).⁸

En este sentido, la connotación simbólica que haría de la “araucanización” un elemento valorado frente al cual los especialistas debían tomar posición, recién comenzó a verificarse a partir de la década del treinta. Es desde esos años, que testimonian el auge del nacionalismo argentino y el comienzo del histórico-culturalismo en la academia antropológica,⁹ que debemos ponderar las consecuencias performativas de la “araucanización de la Pampa”.¹⁰

Distanciándonos de las referencias realistas del propio discurso, podemos explicitar el campo de disidencias que se dieron (y se dan aún hoy en algunos ámbitos) en torno a cómo interpretar la “araucanización”. Básicamente, las polémicas

8 Sugerimos que estas fracturas y disidencias académicas únicamente se reconocen en simultaneidad con una construcción específica del objeto de disputa. En consecuencia, indican la sedimentación de un mínimo código común de percepción y valoración simbólica del objeto (Bourdieu 1968).

9 En la década del treinta coexistían, en el marco de un régimen político militarista, un “nacionalismo democrático” como el de Ricardo Rojas que enlazaba la defensa de la identidad nacional con la cultura, y un creciente nacionalismo político antiliberal como el de Leopoldo Lugones. A principios de los cuarenta se alcanzó el climax de la germanofilia y el nacionalsocialismo en algunos sectores políticos y militares. Pero, en general, el nacionalismo argentino seguía al fascismo italiano en la formulación de su teoría, aunque también abrevaba en las fuentes del falangismo español (Quijada 1985). Durante esta época llegó José Imbelloni al país, quien fue el introductor de las teorías histórico-culturales, desde sus cargos en el Museo de Historia Natural de Buenos Aires, en la cátedra de Antropología en la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires, y en la dirección del Museo Etnográfico. Eduardo Casanova, Salvador Canals Frau y Enrique Palavecino fueron sus adherentes más conspicuos. Posteriormente, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, arribaron al país el italiano Marcelo Bórmida, el austríaco Oswald Menghin y el croata Branimiro Male. Todos ellos tuvieron destacada actuación institucional durante los gobiernos peronistas y militares hasta los años ochenta (Madrazo 1983).

10 Según nuestros conocimientos Salvador Canals Frau fue el primer etnólogo en usar el giro “araucanización de la Pampa”, en su artículo de 1935 publicado por la Sociedad Científica Argentina. Esta forma nominalizada recibió un plus de consagración cuando el mismo autor publicó una contribución al *Handbook of South American Indians* (1946).

señalan dos zonas de clivaje: a) la relativa antigüedad de la presencia araucana en Pampa / Norpatagonia, y b) el grado de localización territorial y correspondencia demográfica de los complejos culturales araucano, pampa y tehuelche en proceso de aculturación.

El primer clivaje genera la distinción entre argumentos “araucanizantes” y “no araucanizantes”. Las posturas “araucanizantes” afirman que la entrada en Pampa / Norpatagonia de rasgos culturales y de poblaciones araucanas, aunque se hizo masiva recién en el siglo XIX, tuvo lugar sobre una capa cultural y humana previamente araucanizada desde el siglo XVI e incluso antes. Los argumentos “no araucanizantes”, en cambio, sostienen que la “araucanización” se inició durante el siglo XVIII sobre una capa humana y cultural prearaucana (pampa, tehuelche).

El segundo clivaje polémico lo dividimos en dos planos. El primero de ellos marca diferencias entre argumentos “culturalistas” que consideran a las culturas araucanas, pampas y tehuelches como ciclos culturales relativamente desterritorializados –por ejemplo, “ciclo de la azada” y “del bumerang”, respectivamente– y argumentos “geo-ecoculturalistas” que las presentan como ciclos ya arealizados y ligados a un tipo de subsistencia –por ejemplo, “agricultores intensivos” y “cazadores”, o “cultura agrícola subandina” y “protocultura de cazadores de guanaco”, o “pueblos andinizados” y “pueblos de las llanuras”, respectivamente–. Estas últimas ocurrencias abren el paso a una paradoja: la “araucanización” habría implicado la “pampización” o “tehuelchización” de los araucanos, en tanto y en cuanto la perfecta adaptación de los araucanos a la ecología de Pampa / Norpatagonia revelaría, transitivamente, la influencia de los indios pampa y tehuelches sobre aquéllos.

El segundo plano incorpora argumentaciones “demo-culturalistas” en contraposición también a tesis “culturalistas”. Desde las primeras, guiadas por el supuesto de una fuerte adherencia cultura / etnia, se infiere de la distribución geográfica de rasgos (sobre todo la lengua, pero también la cultura material y las pautas organizacionales y simbólicas), la expansión de las poblaciones portadoras de dichos rasgos. Desde esta perspectiva tiende a apreciarse la “araucanización” en función de una sustitución tanto de las capas culturales como de los sustratos poblacionales “pre-” o no-araucanos.

Nuevamente, las enunciaciones “culturalistas”, aun reconociendo la posibilidad de asociación entre cultura y etnia, implican una correlación mucho más laxa. Así, pueden plantear que las poblaciones pampa y tehuelche resistieron al embate demográfico de los grupos provenientes de la Araucanía, aunque no tanto a la difusión de la cultura araucana.

Sintéticamente, el campo de polémicas registra el dilema al que se enfrentaban los agentes de este discurso histórico-etnológico: cómo acordar una concepción

idealista de historia y cultura con una actitud metódica empírico-positiva; en otros términos, cómo reconocer en el mismo nivel a los “espíritus incorpóreos” y a los “cuerpos encarnados”.

Seguiremos brevemente el funcionamiento de este horizonte teórico en la noción de “araucanización”.

La “araucanización”, instancia histórico-cultural de un género histórico-etnológico

La forma en que el discurso académico de la “araucanización” articula diacrónicamente sus entidades imaginadas constituye una instancia de un género discursivo más amplio, al que llamaremos histórico-etnológico, tanto por apelar a una operación historiográfica como por haber sido “reinventado” en el marco de categorías histórico-culturales que estuvieron en boga en la antropología local a partir de los años treinta.

En términos amplios, este género histórico-etnológico, como todo discurso con pretensiones de objetividad, presenta como principal característica un descriptivismo realista garantizado por un mecanismo discursivo que imprime la verdad referencial del enunciado tanto mediante shifters testimoniales y organizativos como a través de “personas objetivas” en el enunciador (Barthes 1971). La objetividad es una apuesta que se juega en un delgado límite que, para la operación historiográfica, lo constituye la oscilación entre el referente objetual –el pasado– y la situación deíctica del presente enunciativo. El relato histórico, así como fabrica un Sujeto enunciador que se erige, a través del ordenamiento del tiempo y el espacio, como tentativa de dominio de un Objeto, consolida también un ego que inscribe en un *alter* su conquista (Certeau 1987, Andermann 1997).

Este contexto de género es el que nos provee la clave explicativa del borronamiento de enunciadores y destinatarios en el discurso de la “araucanización”. Sin embargo, puesto que la obliteración de las huellas de la propia enunciación es una tarea siempre inconclusa, la “araucanización” revela pistas de los presupuestos interdiscursivos que la ligan a la *nación* como sujeto enunciador privilegiado.

Por otra parte, no podemos entender apropiadamente el discurso de la “araucanización” fuera del marco provisto por los conceptos acuñados por la escuela histórico-cultural. Siguiendo el camino abierto por otras críticas (Boschín y Llamazares 1986)¹¹, nos centraremos en la fundamentación epistemológica y

11 Para una aplicación del análisis de Boschín y Llamazares al “modelo explicativo general del cambio cultural en la región [pampeano-patagónica]”, con la que coincidimos a grandes rasgos, ver Orтели (1994: 13 y ss.).

en las derivaciones metodológicas de los conceptos de cultura y etnia. Bastará apuntar algunos aspectos que incidieron directamente en la significación de la “araucanización” como fenómeno migratorio y aculturativo.

La noción de cultura, asociada hacia la vuelta del siglo a las polémicas que distanciaban y acercaban posiciones científicas y humanistas, involucraba, en especial en los países germánicos, la ambivalencia entre una particularidad distintiva y original –atribuible a determinados sujetos individuales o grupales– y un momento universalista– predicado de un sujeto humano genérico (Elías 1993). Dicha ambivalencia solía acompañarse de la doble referencia –técnico/material y espiritual/ideal– que se atribuía a toda cultura, especialmente cuando ella era asimilada a la noción de civilización.

En este marco, las enunciaciones que tenían por referencia a lo cultural en la estirpe Ratzel-Frobenius y luego en Graebner y en Schmidt (Heine Geldern 1964), tendieron a revelar una selección específica de esta matriz de significados. Contra paradigmas alternativos sospechados de naturalismo y artificialismo –como el evolucionismo–, la cultura fue constituida en dominio específico de un *Geist* inmanente, al cual no se podía acceder cognoscitivamente sino por intermedio de una intuición privilegiada (Imbelloni 1931 y 1936, Bórmida 1956). Este camino hacia la Forma podía ser orientado, pero no totalmente garantizado, por el estudio de las dimensiones observables de toda cultura, esto es, el área abarcada por los patrimonios culturales que incluían desde la cultura material hasta las producciones mitográficas y religiosas, pasando por las instituciones sociales. El rasgo central de los patrimonios culturales era la cohesividad orgánica de sus elementos, que los hacía relativamente independientes de los sujetos sociales y soportes físicos en general. De aquí se deriva una versión del concepto de pueblo/etnia, en tanto enraizamiento sociodemográfico de un complejo ampliamente autónomo de rasgos culturales (cfr. Canals Frau [1953] 1986).

La investigación histórico-cultural se abocó a la reconstrucción de la historia “universal” de la humanidad desde los tiempos prehistóricos hasta la actualidad. El estudio era eminentemente tipológico y secuencial. Pretendía determinar ciclos (contenido patrimonial) y círculos (espaciales) de culturas [*Kulturkreise*] a través de homologías funcionales y analogías de forma, cantidad, variación, etc., para luego ordenarlos en capas sucesivas (Imbelloni 1936).

El concepto de difusión cumplía el papel de explicar la identidad y/o diferenciación de los ciclos culturales en una clave espacial. Esto llevaba a una tensión entre el supuesto de identidad cohesiva e inmanente de cada *Kulturkreis* y el enraizamiento particular de algunos de sus elementos en una localización territorial determinada. En este sentido, Kroeber (1939), refiriéndose al concepto homólogo de área cultural, había advertido ya que la distribución espacial de rasgos culturales no

siempre contribuía a la reconstrucción histórica de una cultura debido a que su sesgo atomístico iba en contra del holismo cultural.

Los conceptos de círculo cultural, área cultural y área natural –todos ellos incorporados a la etnología argentina (Palavecino 1948, Ibarra Grasso 1967)– funcionaban así como factores que limitaban en la práctica el difusionismo radical, pues derivaban, en buena medida, de la apercepción de las áreas geo-ecológicas (Wissler 1917) por las que debían vagar necesariamente los ciclos culturales.

De este horizonte la “araucanización” emergió como un objeto discursivo que refería a la supuesta difusión (vía migración poblacional y/o influencia) de rasgos pertenecientes a un determinado *ciclo* atribuible a la etnia araucana sobre otro asignable a las etnias pampa-tehuelche. La superposición entre ambos *ciclos*, se afirmaba, habría generado aculturaciones con consecuencias degenerativas (en el doble sentido de regresión y mezcla) para estas etnias. Factor relevante de dicha degeneración habría sido la difusión, a su vez, de un complejo ecuestre sobre el conjunto de dichas poblaciones.

Cohesión, originalidad e inmanencia predicadas de lo cultural, se combinaron entonces con postulados de soportes territoriales, temporales y poblacionales para culminar en una tópica que se aproximaba miméticamente a la imaginación de la nación como comunidad homogénea en población y cultura, enraizada en tiempo y espacio, autónoma y soberana.¹² Pasemos ahora al análisis de esta convergencia al nivel de la “araucanización”.

Entidades imaginadas y componentes enunciativos de la “araucanización”

En el plano del enunciado típico de la “araucanización”, tanto las entidades imaginadas (los colectivos, los metacolectivos, los gentilicios, los topónimos), sus características (dadas por los recursos semánticos y las modalizaciones), como así también los componentes en la relación del enunciadador-etnólogo con el enunciado histórico-etnológico,¹³ son atravesados por gramáticas y sentidos atribuibles a una narrativa nacional.

12 Según Elías (1993) existe una tendencia naciocéntrica en los discursos de las ciencias sociales y humanas de forma tal que conceptos tales como “cultura”, “sociedad”, o “etnia” suelen replicar las idealizaciones de una comunidad nacional tanto en sus vertientes nacionalistas como cosmopolitas.

13 A partir de la distinción planteada entre instancias de producción y de reconocimiento o lectura, analizamos el corpus en tanto producción discursiva. Desde este punto de vista, todo acto de enunciación está constituido por un enunciado y sus condiciones enunciativas o enunciación. Analizar la relación enunciación/ enunciado es analizar las formas en

Retomando los tópicos histórico-culturales antes señalados y el vocabulario presente en el corpus, ordenaremos la exposición siguiendo tres interrogaciones o problemas acerca de estas entidades, y reservándonos un comentario especial sobre la incidencia enunciativa de la noción de complejo ecuestre.

¿Qué y cómo son estas entidades? [origen- cohesión - autenticidad]

La “araucanización” requiere un doble movimiento para ser inscripta con verosimilitud. Por un lado, se denomina con nombres propios a las entidades –v.g. araucanos, pampas–, predicándose de ellas un conjunto de atributos –lengua, raza, cultura, etnicidad– que les otorgan cohesión y autenticidad derivables de un único origen profundo o de una exitosa estrategia adaptativa a un área natural.

Por otro lado, se las enuncia con un componente descriptivo en torno a colectivos que permiten, implícita o explícitamente, la identificación entre enunciador y destinatario en un plano que se presume desmarcado étnicamente, pero igualmente homogéneo y cohesivo: la nación. “La ocupación araucana, considerada ésta como una entidad colectiva, autónoma, racial, en posesión de una étnica y de un idioma propios, perfectamente definidos” (Cabrera 1934: 95). “Los araucanos [...] se *nos* presentan como una unidad étnica perfectamente definida” (Serrano 1930: 135).

Aún en los casos en que se admiten confusiones producto de las mezclas entre capas culturales o poblaciones, es el horizonte de la autenticidad y de la unicidad el que reencuentra a los etnónimos indígenas.

La existencia de los auténticos pampas [en oposición a los ‘pampas araucanizados’] [...] ha sido a menudo puesta en duda en los tiempos modernos [...]. Estos grupos no eran homogéneos pero “eran todos uno”,

que se articulan, a través del enunciado y según parámetros interdiscursivos, la imagen discursiva del emisor, esto es la figura del enunciador, y la imagen discursiva del receptor, esto es el destinatario (Benveniste 1966, Kerbrat-Orecchioni 1993). Hay diversas formas de trabajar estas estrategias de articulación discursiva. Verón (1987) propone centrarse en la elucidación de huellas dadas por las entidades imaginadas y los componentes del discurso que aparecen en el enunciado. Concretamente, en el estudio de las entidades del imaginario presta atención a los colectivos de identificación –cuando son explícitos bajo la forma de un “nosotros” que liga enunciador y destinatario–, a los metacolectivos que enlazan a los primeros en una entidad mayor, y a las nominalizaciones y fórmulas semánticas que resumen una presupuesta comunidad semántica entre enunciador y destinatario. En cuanto a los componentes, se refiere al tipo de relación (descriptiva, programática, interpelativa, etc.) que construye el enunciador con las entidades imaginadas en el enunciado. En conjunto, la perspectiva que adoptamos se centra en el análisis posicional de los significados en un campo discursivo, no confundiendo con la hermenéutica del sentido mentado por los autores.

por su estilo de vida y probablemente también por su lengua y su origen común (Canals Frau 1986 [1953]: 211-223).

En el siguiente ejemplo, mediante una combinación de modalizaciones asertivas y de posibilidad, el discurso sitúa al destinatario para presenciar el descubrimiento de un cuerpo étnico “auténtico” y original yacente bajo un fantasma misterioso.¹⁴

Queda solucionado, por lo tanto, a grandes rasgos, el misterioso problema de la etnografía pampeana antes de las grandes invasiones araucanas del siglo XVIII. [...] Los Bolivarenses [...] corresponden a una parte de aquellos misteriosos grupos étnicos que asoman como fantasmas en las noticias de las antiguas fuentes, con el nombre de Pampas. De tal modo que podemos afirmar que los Pampas mencionados por las fuentes hasta el siglo XIX son en cierto sentido una realidad étnica auténtica y autónoma. (Bórmida 1960: 80).

La próxima cita sigue las mismas coordenadas. Dado que la amenaza de polución que propicia la “araucanización” implica un obstáculo para la clarificación de los orígenes de la nación, se exige una operación de sustancialización que niegue la diferenciación constitutiva de las entidades durante los procesos temporales. Así, se afirma una identidad teleológica entre la esencia de la cultura araucana y los araucanos asentados al este de los Andes: “Debajo de estos cambios superficiales la básica y antigua cultura araucana derivada o traída de Chile permaneció en gran medida intacta y rápidamente discernible” (Cooper 1946: 756).

En síntesis, los enunciados referentes a las entidades participantes de la “araucanización” predicán unidad, autenticidad y originalidad étnicas, semejantes a la unidad, autenticidad y originalidad nacionales que se construyen en filigrana en los colectivos de identificación y en el de las modalizaciones. Esta mimesis se revela necesaria para desarrollar este discurso que supone la transformación superadora y la conservación, a la vez, de las particularidades de cada patrimonio cultural.

14 Esta postura tiene sentido en el marco de la disputa contemporánea contra posiciones que ya identificaban a los “pampas (pre-araucanos)” con otras poblaciones patagónicas (cfr. Casamiquela), ya negaban la existencia de una etnia regularmente asentada en la región (cfr. Escalada, Sánchez Labrador). No obstante, preferimos enfatizar –a los fines de este trabajo– los efectos de la articulación en el discurso de las entidades en cuestión.

*¿Por qué y cómo se forman y transforman estas entidades?
[influencia - infiltración - sustitución - extinción - supervivencia]*

Los enunciados de la “araucanización”, proyectados sobre un plano de formación y desarrollo temporal, articulan categorías gentilicias en torno a metáforas transformistas de la difusión y de la aculturación, tales como “influencia”, “sustitución”, “absorción”, “desaparición” y “supervivencia”.

Dada la sustancialidad que la corriente etnológica dominante en estos años imputaba a lo cultural, dos entidades no podrían ocupar el mismo espacio al mismo tiempo, sino a expensas de la influencia y dominancia de una sobre otra, o de la desaparición de la “menos dinámica” bajo la capa de aquella con “cultura superior”. Si no fuese así, se asistiría a la descaracterización de la originalidad de ambas entidades o a una degeneración, tal el caso referido en la “araucanización”.

[...] En los siglos XVIII y XIX, época en la que estaban [los “pampas”] completamente infiltrados de las costumbres araucanas [...]. Tal era la influencia que aquéllos [los araucanos] habían ejercido sobre las costumbres y el idioma de éstos. (Serrano 1930: 135).

El reemplazo étnico estuvo acompañado por un proceso de adaptación y fusión a través del cual una población que originalmente poseía una cultura andina fue transformada, sin duda por impacto de un nuevo ambiente, en un pueblo que vivía de la cría del ganado, recolectaba frutos silvestres y se dedicaba al pillaje [...] Una vez establecidos los Araucanos entre las poblaciones pampas fueron el elemento más dinámico y rápidamente se transformaron en el dominante. (Canals Frau 1946: 762).

Pero, suele suceder que cuando las relaciones entre dos pueblos son demasiado íntimas, se producen aculturaciones y amalgamas que pueden llevar a la desaparición de uno de ellos. Y esto es lo que ocurrió aquí. (Canals Frau [1953] 1986: 537-538).

Estos y otros fragmentos combinan un componente descriptivo realista con ciertas apariciones moralizantes para decretar el definitivo y acabado proceso de aculturación de los “pampas” que degenera en actividades de “pillaje” y en la pérdida de agricultura.

Topicalizar núcleos de supervivencia a la argentinización ineluctable tiene por objetivo recuperar una más clara percepción de segmentos culturales homogéneos al interior de la identidad espacio-temporal argentina, a condición de que cumplan con la profecía de desaparecer como Diferencia. La falta de mención del agente

de dicha desaparición indígena indica una estrategia de eufemización del papel de las políticas nacionalizantes de asimilación, con las se pretende cooptar al destinatario. Mientras la “araucanización” transita el vector aculturativo etnia-etnia, el contacto se despliega como disolución con riesgos degenerativos, pero cuando una de las entidades conlleva un estatuto nacional, se asiste a un proceso de desaparición con consecuencias regenerativas.

Las poblaciones indígenas de la Argentina [...] que fueran los primeros ocupantes del territorio, van desapareciendo poco a poco. [...] En la actualidad ya sólo quedan algunos pequeños núcleos dispersos [...]. Y también ellos [los araucanos] están en vías de su pronta y total desaparición, disueltos en el resto de la población existente en aquellas regiones. Pocos decenios más han de pasar, y todo lo que se relaciona con el indio de la Argentina será sólo leyenda, biología o historia [...] Estén vivas o muertas estas poblaciones merecerán siempre nuestro respeto y nuestra consideración. Fueron ellas las pretéritas dueñas de lo que es ahora nuestro. Y también, justo es no olvidarlo, representan uno de los tres principales factores antropológicos que integran nuestra personalidad étnica. (Canals Frau 1986: 9).

Merece mencionarse también la aparición en este campo discursivo de diferentes categorizaciones que llevan la marca del término “araucano”. Desde esta óptica, “pre-araucanos” o “no-araucanos” son variaciones de una “araucanización” concebida como inevitable y necesaria en la lenta prefiguración de homogeneidades poblacionales y culturales a través de sucesivas disoluciones de un sustrato en otro.

*¿Dónde, cuándo y cómo se localizan estas entidades?
[autoctonía / aloctonía/migración / invasión]*

Para responder a este interrogante se combinan enunciados referentes a la territorialidad con la construcción de categorías que indican la extranjería de los araucanos en oposición a la aboriginalidad de pampas y tehuelches. La aloctonía de los araucanos es enunciada con énfasis ya neutros, ya bélicos, lo que conlleva consecuencias para la modalización de la “araucanización” como “intrusión” o “invasión”, “migración”, “diáspora”, u “ocupación”.

No podríamos hospedar sino allí [en la Pampa y en los valles y contrafuertes andinos] al recién llegado, invasor, intruso o lo que fuere, venido del otro lado de la cordillera. (Cabrera 1934: 95).

Carecemos de datos para señalar de manera precisa el principio de las invasiones de indios trasandinos a nuestra Pampa. Hemos de suponer,

empero, que la primera región argentina que fuera por ellos dominada, haya sido aquella que más cercana estaba al punto de origen que es la Araucanía. (Canals Frau 1941: 231).

La diáspora araucana [se produjo] a través de la cordillera de los Andes hacia la Pampa argentina. Esta migración puede ser dividida en dos fases: una preliminar que va hasta más o menos el fin del siglo XVIII, y la principal que comienza con el inicio del siglo XVIII. (Cooper 1946: 697).

Las intrusiones e invasiones también están connotadas por el quiebre de una supuesta originalidad eco-adaptativa entre los pampas y la Pampa, quiebre que parece asimismo tener consecuencias políticas, pues pone en riesgo la viabilidad del núcleo colonial que daría origen a la Argentina.

La región [pampeana] aparecía cada vez más 'infestada' de indios foráneos y belicosos que llamaron aucáes, esto es, alzados. (Canals Frau [1953] 1986: 187).

La mayor parte de esos araucanos transformaban su primitiva cultura agrícola hacia una forma nómada, cazadora y semi-pastora y semi-bandida (no usamos el término en su mal sentido, sino en un sentido de piratas-señoriales), la cual es propia de las culturas del horse-complex en América y el Viejo Mundo. (Ibarra Grasso 1967: 332).

Este registro es el que permite distinguir los argumentos "araucanizantes" y "no araucanizantes" que mencionamos en otra sección de este trabajo. Es tal vez la zona discursiva más crítica. En ella, modalizaciones y colectivos de identificación mediante, se están evaluando los méritos y deméritos –"antigüedad" o "recién llegados"– que exhibe lo araucano para justificar sus derechos a la nacionalidad argentina.

Situar a los araucanos cerca de Buenos Aires o en el Neuquén en el siglo XVI, estaría posicionando al destinatario para reconocer una profundidad cronológica importante que, si bien no desdibuja la tesis de extranjería, la hace más débil.

La comprobación de un apelativo araucano para 1582 en los alrededores de Buenos Aires, derrota la opinión de aquellos que admiten recién para el principio del siglo XVIII, una "invasión"¹⁵ de aquellos indios (Lehmann-Nitsche 1922: 46).

15 Entrecorillado en el original.

Por el contrario, las enunciaciones siguientes toman el camino inverso, explicitando el carácter reciente y consecuentemente extranjero de los araucanos, de cara a un omnipresente “suelo argentino”.

Considerada desde el punto de vista de la lengua mapuche, la ocupación araucana en suelo argentino, nos resulta asaz reciente. (Cabrera 1934: 101).

Debe, ante todo, quedar establecido el hecho, indiscutible hoy día, de la diferencia fundamental de la población aborigen existente en nuestras pampas y sus regiones anexas para la venida de los españoles, y la población que en el último siglo señoreaba los mismos territorios. Ésta era araucana y procedía de Chile; la otra, no. (Canals Frau 1935: 227).

La territorialidad de la nación se conjuga con la llegada reciente de los araucanos, activando la pretensión de identificación de enunciador y destinatario con una imaginada comunidad de orígenes, que no incluye a los araucanos pero sí a “nuestros pampas” -estos últimos, por otra parte, situados en un pasado herméticamente sellado.

Los araucanos representan el último de los elementos indígenas establecidos en el país. Proceden de Chile y su inmigración es relativamente reciente. Hasta se puede decir que todavía perdura en la actualidad. Pues la infiltración comenzada dos siglos y medio atrás, sigue produciéndose a lo largo de la frontera de la Patagonia [...] (Canals Frau 1986 [1953]: 534).

Destaquemos la siguiente enunciación centrada en la categoría “araucanos argentinos”, ya que aparentemente desmentiría la tesis de su extranjería: “Como los factores fundamentales en la fusión y adaptación de elementos fueron casi los mismos a lo largo de toda el área habitada por los araucanos argentinos, los resultados deberían ser idénticos o similares en todas partes [...]” (Canals Frau 1946: 766).

Sin embargo, la imputación de extranjería sigue vigente porque, si bien los “pampas araucanizados” se metamorfosean en “araucanos argentinos”, la categoría contrastiva de “araucanos chilenos”, no deja de recordar el “verdadero” origen territorial alóctono de los que son interpelados desde el primer rótulo. Así, la apropiación subordinada de la entidad “araucano argentino” representa claramente un proceso de etnicización discursiva centrado en la controvertida aboriginalidad de los araucanos.

Influencia del complejo ecuestre en las relaciones entre historia indígena e historia nacional y entre Etnología e Historia

Planteamos anteriormente la cuestión de una tensión al interior del campo discursivo de la “araucanización”. Se trata de la posibilidad de concebir una historia integral que reúna en un mismo marco de inteligibilidad lo indígena y lo nacional, borrando, de esta manera, la separación naturalizada con que se presentan estas categorías. Dicha posibilidad estaría contenida, a nuestro entender, en las consecuencias deconstructivas que pueden ser lógicamente inferidas de los argumentos difusionistas. Sin embargo, estas consecuencias se desdibujan debido a su énfasis en las articulaciones areales y en la concepción esencialista de cultura.¹⁶

En efecto, la referencia al “complejo ecuestre” como factor importante de activación de la “araucanización” parece mostrar una conexión fundamental entre hispanocriollos e indígenas, preparando el camino para una relativización de estas mismas identidades. No obstante, el “complejo ecuestre” juega en el argumento a la manera de un complejo cohesivo de rasgos, escindible del proceso social. “Todos y cada uno de los elementos [del complejo ecuestre] están íntimamente condicionados entre sí, como ser un cambio en el armamento y en el género de vida, cambios determinados por la mayor movilidad que el caballo permite” (Canals Frau [1953] 1986: 168).

Siendo predicado en determinadas direcciones difusivas [hispanocriollos araucanos, pampas y tehuelches; araucanos pampas tehuelches], y no en todas las posibles [indígenas hispanocriollos] (Palermo 1986), el “complejo ecuestre” tiende a reproducir las marcaciones étnicas estigmatizantes operadas por una narrativa nacional. De esta manera, la desvalorización explicativa de la sociedad hispanocriolla como polo articulador del ambiente del “complejo ecuestre” cumple el papel de evitar el peligroso acercamiento de los indígenas a los procesos históricos conformadores del estado-nación argentino.

El éxito de los efectos etnicizantes del “complejo ecuestre” depende de un análisis que tenga como plano estratégico las relaciones entre entidades étnicas –protonacionales–, y recién entonces, entre éstas y una nación conformada por su propia lógica histórica. Son estas clasificaciones, implícitas o explícitas, las que, a su vez, señalan la división naturalizada del trabajo académico entre

16 Al referirnos a una historia integral nos situamos en el horizonte de posibilidades de este discurso. Por el contrario una “historia general” del tipo de la propuesta por Foucault (1972), que no sólo articule espacios separados sino que haga trabajar la discontinuidad al interior de tales espacios -reunión de exterioridades y dispersión de interioridades- se sitúa muy lejos de esta formación discursiva.

disciplinas etnológicas e históricas y, por consiguiente, entre historia indígena e historia nacional.

Lo demás [de la historia de los araucanos] y hasta la desaparición de los grandes cacicazgos establecidos en la Pampa a raíz de la Campaña del General Roca, no es otra cosa que una serie incesante de malones y expediciones punitivas, de luchas de los distintos grupos por la supremacía, y de guerras y paces con el Gobierno Nacional. Y el relato de todo esto pertenece más bien a la historia general argentina (Canals Frau [1953] 1986: 548).

Algunas décadas más tarde [al testimonio de De La Cruz, 1806] se instalaría en su ángulo S.E. el celeberrimo cacique Kallfükurá, fundador de la “dinastía de los piedra”, y procedente de Chile sin escalas, con datos de registro civil y todo. Estamos en tiempos de plena historia argentina, al alcance de todos. (Casamiquela 1969: 93).

De este modo, la imagen legada a los historiadores encargados de estudiar otrora la “guerra contra el indio” es la de araucanos que se fusionaron con otras etnias autóctonas, degenerándolas y degenerándose en vándalos ecuestres. A esta imagen se superpone luego un discurso de argentinización demarcado por los hitos temporales de la “historia argentina”.

“Araucanización” y narrativa nacional argentina

Antes que nosotros, otros investigadores han problematizado la aplicación y las derivaciones del concepto de “araucanización”. Entre ellos, y en un artículo relativamente reciente, Mandrini y Orтели desarrollan los “mecanismos profundos y complejos” que median la presencia cultural y/o poblacional araucana en la Pampa. Dichas profundidad y complejidad surgen de las transformaciones internas (económicas y políticas) de las propias poblaciones “pampas”, que las llevaron a operar selecciones tanto a las influencias europeas como a las araucanas. Los autores, a partir de la revisión de las fuentes etnohistóricas, apuntan a un objetivo triple: desarmar la idea de sustitución étnica, criticar la noción de nomadismo, y relativizar la imagen de depredación / desagriculturación atribuida a los araucanos en la Pampa (Mandrini y Orтели 1995).

El objetivo que nos reúne en este trabajo, en cambio, consiste en indagar en las connotaciones político-simbólicas de la noción de “araucanización”, precisamente la zona donde los autores a los que aludimos –y a los que debemos una importante

dosis de inspiración– reducen la profundidad de su mirada crítica.¹⁷ Por ello es que no podemos dejar de considerar la relación entre el discurso etnológico y el discurso nacional. Especialmente, porque creemos que la profundización y la extensión de esta línea de análisis puede echar luz sobre las paradojas identitarias sobre las que se construye la “cuestión indígena” en la actualidad.

Las ciencias sociales han venido mostrando cómo la interpenetración de los procesos de formación del estado y de la nación implica la generación de dispositivos hegemónicos que inscriben culturalmente, a través de agencias administrativas y de la política cotidiana (Corrigan y Sayer 1985), una metafísica de la nacionalidad vis à vis una estigmatización étnica.

Las estrategias enunciativas del discurso nacional crean percepciones de territorio y de memoria tan sustancializadas y corporizadas como los sujetos de pueblo y nación que se les atribuyen. Enfrentada al universo de la etnicidad por ella creado, la narrativa nacional ensaya, en cuanto al tropo territorial, la localización étnica en las fronteras o en ghettos; en cuanto al tropo de la memoria, un gradiente de legitimidad en relación a la precedencia cronológica de cada factor étnico; y respecto de la sustancialización de las identidades, una folklorización y patrimonialización de lo étnico en términos de “aportes a la nacionalidad” (Alonso 1994). Estos tres movimientos propios de la narrativa nacional están presentes en el discurso académico de la “araucanización”, que tiende a convertirse, en su carácter de género especializado y autorizado en la “cuestión indígena”, en un espacio fundamental de difusión y refuerzo de las marcaciones de ciertas prácticas y entidades como “étnicas”.

Aquí debemos hacer intervenir heurísticamente algunas claves de lo que sería el estilo de imaginación nacional en Argentina, pues no todas las formaciones estatal-nacionales producen los mismos efectos de incorporación segregada. Así, respecto de las metáforas fundantes o mitomotores (Smith 1993) de esta

17 Los aportes de los investigadores críticos de la “araucanización” son logrados a expensas de cierto compromiso nominal con los aspectos naciocéntricos del concepto. Más allá de cierta atención a la “base material” y la política, los autores no se desprenden del todo del tono difusionista y areal del concepto, abundando en términos como “influencia”, “incorporación”, “adopción”, “penetración”, “sustrato”, etc. Por lo tanto, el deseo a veces expresado de “distinguir de [las realidades etnográficas] los componentes ideológicos que participaron en la construcción de las imágenes que se forjaron del mundo indígena” (Mandrini y Ortelli 1995), resulta conflictivo y problemático al situar dichas “realidades” más allá de toda “ideología”; y al pretender describirlas desde el mismo discurso que las ha construido como “realidades”, i.e. el omnipresente discurso de la “araucanización”. No obstante, reconocemos un precedente en las alusiones hallables en algunos de estos trabajos (cfr. Palermo 1986, Ortelli 1994, Mandrini y Ortelli 1995) a una compleja relación entre ideología, contexto histórico y conceptualizaciones académicas.

enunciación comunitaria debemos marcar la relevancia y omnipresencia de la dialéctica civilización / barbarie. Por ejemplo, puede leerse:

Los araucanos de la Pampa [...] dueños de una inmensa llanura [...] viviendo de la mano [...] con los araucanos trasandinos en quienes siempre tuvieron sus naturales aliados, [...] sostuvieron en nuestro territorio la última lucha de la barbarie contra la civilización [...] Y es que el señorío de aquellos fieros dominadores de la Pampa había echado ya raigambres hondas, muy hondas en el seno de ella [...] Con efecto a la altura a que habíamos arribado, el país estaba en vísperas de la realización de un gran suceso [...] –la Expedición al Río Negro– [...] que tendría por corolario la conquista de quince mil leguas de territorio virgen para el tesoro de la nación [...] y lo que es más todavía, la de sus detentadores, ceñudos e indómitos, a la Civilización del Evangelio. (Cabrera 1934: 115-116).

Queda aquí marcado nítidamente el compromiso del enunciador-etnólogo con los valores morales de la civilización y la cristiandad. La enunciación apela a toda suerte de nominalizaciones y fórmulas de sentido común, que la habilitan para desarrollar un discurso de ejemplaridad con efectos didácticos y moralizantes. La selección del vocabulario y las modalizaciones épicas concurren a este objetivo, situando al destinatario para ponderar el contraste entre el dominio territorial e histórico de la fiereza bárbara y la realización del “gran suceso” –el comienzo de la civilización, el (re)encuentro de la nación con su territorio y sus riquezas–.

En este sentido, las imágenes de los indígenas que lograron imponerse desde el campo discursivo de la “araucanización” son, ante todo, efectos performativos del estatuto ético de este estilo de comunalización nacional, como lo demuestra el hecho de que aún hoy los argumentos en pro y en contra de la “araucanización” están subtendidos por la dialéctica civilización / barbarie.

Respecto de los araucanos puede decirse que si se sobredimensionaron emblemas “bárbaros” como el nomadismo fue porque se minimizó su “civilizada” actividad agrícola (Palermo 1986); si se subrayó su “belicosidad”, fue debido a que se subestimaron sus “civilizadas” formas de estrategia política; si se tendió a remitirlos al pasado histórico o prehistórico de la “civilización”, fue porque en el presente y en el futuro sólo cabían “ciudadanos”; si se les imputó “extranjería” como epítome de “barbarie”, fue en contradicción con la doctrina del *jus solis*, base del reclamo de nacionalidad argentina (Lenton 1998).

Para interpretar la adherencia de lo “bárbaro” a lo “extranjero”, conviene tener en cuenta sus condiciones de producción y reproducción en la Argentina del siglo XIX. Esto es, una sociedad de frontera escindida entre un núcleo urbano y una frontera indígena, articuladas liminarmente por un interior provinciano. La

localización de los bárbaros más allá de la civilización urbana se fue transformando en “extranjería” y “aloctonía” a medida que los impulsos de estatalización del espacio social iban creando la división entre fronteras internas y externas. Las modalizaciones de la “barbarie” pasaron a oscilar, entonces, entre “nuestros bárbaros” a redimir y los “bárbaros” a expulsar o eliminar de “nuestro territorio”.

De esta forma, los debates en torno a la procedencia territorial de los indígenas funcionaron como expedientes para inscribir la posibilidad de una identificación entre la nación civilizada de los argentinos y las poblaciones bárbaras, pero civilizables, de indios argentinos. La categoría residual de “indios no argentinos” (i.e. “araucanos *de origen* chileno”, aún discernibles bajo la piel de los “araucanos argentinos”), dibujaba el límite estatal-nacional más allá del cual “la civilización” no podía avanzar.

Las entidades así categorizadas por el discurso de la “araucanización de la Pampa” se constituyeron políticamente, entonces, en el lugar de una diferencia más radical que empujaba a “nuestros indios” al trabajo de civilizarse y al mandato de ser civilizados. Es por esto que, si desde hace más de un siglo la razón de existencia de los “verdaderos indios argentinos” es recontar los estigmas que la nación inscribe sobre sus cuerpos bajo la promesa de que llegará el día en que serán redimidos de ese trabajo de Sísifo, los mapuche aún hoy no han sido honrados con tan dudoso privilegio.

Hasta el día de hoy, la pretensión de legitimidad de ciertos proyectos de asistencia educativa, sanitaria y económica, tanto como el reconocimiento político y legal, suelen depender de fuertes debates situacionales entre militantes indígenas, entre funcionarios estatales y entre profesionales-expertos. Tales debates se dan en torno a categorías que confrontan una “nación mapuche” transnacional, a “mapuche argentinos” o a “mapuche chilenos” (Briones y Lenton 1997).

A partir de esta exploración sobre la responsabilidad que le cupo -y le cabe aún hoy- al discurso académico de la “araucanización” en la inscripción de la extranjería araucana, deseamos haber contribuido a la reflexión sobre cuán históricamente contingente es cualquier imaginación de entidades y cuán políticamente necesario es asumir esta contingencia. Especialmente hoy, en este escenario en el que “nosotros” y “ellos” buscamos comprometernos en reivindicaciones justas y democráticas, al tiempo que enfrentamos y somos seducidos por comunalizaciones nacionales, locales y globales.

Referencias citadas

- Alonso, A. M. 1994. The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity. *Annual Review of Anthropology*. (23).
- Andermann, J. 1997. Total Recall. Texts and Corpses, the Museums of Argentinian Narrative". *Travesía. Journal of Latin American Cultural Studies*. 6 (1).
- Anderson, B. 1990. *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of Nationalism*. London: Verso.
- Barthes, R. 1971. "El discurso de la historia". En: Beatriz Sarlo (comp). *Barthes-Todorov-Dorfles. Ensayos estructuralistas*. Buenos Aires: CEAL.
- Beckett, J. 1991. "Introduction". En: *Past and Present. The Construction of Aboriginality*. Canberra: Aboriginal Studies Press.
- Benveniste, E. 1966. *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- Bórmida, M. 1956. *Cultura y ciclos culturales. Ensayo de etnología teórica*. Buenos Aires: Centro Doc. Antropología.
- Bórmida, M. 1960. *Investigaciones paleo-etnológicas en la región de Bolívar (Provincia de Buenos Aires)*. Buenos Aires: Com. Invest. Cient. Prov. Buenos Aires.
- Boschín, M. T. y A. M. Llamazares. 1986. La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnía* (32).
- Bourdieu, P. 1968. "Campo intelectual e projeto criador". En: *Problemas de estruturalismo*. R.J., Zahar.
- Briones, C. 1998. *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- _____. 1995. Hegemonía y construcción de la nación. Algunos apuntes. *Papeles de Trabajo* (4).
- Briones, C. y D. Lenton. 1997. "Debates parlamentarios y Nación. La construcción discursiva de la inclusión / exclusión del indígena". En: *Actas de las III Jornadas de Lingüística Aboriginen*. Instituto de Lingüística, UBA.
- Brow, J. 1990. Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past. *Anthrop. Quarterly* 63 (1).
- Cabrera, P. 1934. "Los araucanos en territorio argentino". En: *Actas y trabajos científicos del 25° Congreso Internacional de Americanistas I*. La Plata, Coni.
- Canals Frau, S. [1953] 1986. Las poblaciones indígenas en Argentina. Su origen, su pasado, su presente. Buenos Aires, Hyspamérica.
- _____. 1946. "Expansion of the Araucanians in Argentine". En: J. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*. Washington: Smithsonian Institution.
- _____. 1941. Los Aborígenes de la Pampa en la Época Colonial. *Anales del Inst. Etnog. Americana* (II).

- _____. 1935. La Araucanización de la Pampa. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (120).
- Casamiquela, R. 1969. *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tebuelche septentrional de los Querandíes*. Santiago de Chile: MNHN.
- Casamiquela, R. y B. Moldes. 1980. Revalorización de los Querandíes. Etnología y paleontología de la provincia de Buenos Aires. En: *Sapiens* (4).
- Certeau, M. de. 1987. *La culture au pluriel*. Paris: Christian Bourgois.
- Cooper, J. 1946. "The araucanians". En: J. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*. Washington: Smithsonian Institution.
- Corrigan, Ph. y D. Sayer. 1985. *The Great Arch. English State formation as cultural revolution*. Oxford: Basil Blackwell.
- Elías, N. 1993. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. 1990. "Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política". En: *La vida de los hombres infames*. Madrid: La Piqueta.
- _____. 1981. *As palavras e as coisas. Uma arqueologia das ciências humanas*. São Paulo: Martins Fontes.
- _____. 1972. *Arqueologia do saber*. Petrópolis-Lisboa: Vozes-Centro do Livro Brasileiro.
- Gorosito Kramer, A. M. 1992. "Identidad étnica y manipulación". En: Hidalgo, C. y L. Tamagno (eds.), *Etnicidad e identidad*. Buenos Aires: CEAL.
- Heine-Geldern, R. 1964. Cien años de teoría etnológica en los países de habla alemana: algunos hitos. *Current Anthropology*. 5 (5).
- Ibarra Grasso, D. 1967. *Argentina indígena y prehistoria americana*. Buenos Aires: Tea.
- Imbelloni, J. 1936. *Epítome de culturología*. Tomo1. Buenos Aires: Humanior.
- _____. 1931. *Introducción al estudio de las civilizaciones según el método histórico-cultural*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Kerbrat-Orecchioni, C. 1993. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Kroeber, A. 1939. Cultural and Natural Areas of Native North America. *American Archeology and Ethnology* (38).
- Lazzari, A. 1996. "¡Vivan los indios argentinos!": Análisis de las estrategias discursivas de etnicización-Nacionalización de los ranqueles en situación de frontera". Tesis Mtr., MN-UFRJ.
- Lehmann-Nitsche, R. 1922. El grupo lingüístico "het" de la Pampa argentina. *Revista del Museo La Plata* (27).
- Lenton, D. 1998. Los dilemas de la ciudadanía y los indios argentinos: 1880-1950. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* (8).
- Madrazo, G. 1983. Determinantes y orientaciones de la antropología argentina. TOAK-IUAES.
- Mandrini, R. y S. Ortelli. 1995. Repensando viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas. *Runa* (23).

- Ortelli, S. 1994. "El proceso de 'araucanización' de las Pampas: balance y perspectivas". Tesis Lic., U.N.C.
- Palavecino, E. 1948. Áreas y capas culturales en el territorio argentino. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios geográficos VIII*. GAEA.
- Palermo, M. A. 1986. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa* (41).
- Quijada, M. 1985. *Manuel Gálvez: 60 años de pensamiento nacionalista*. Buenos Aires: CEAL.
- Segal, D. 1988. "Nationalism, Comparatively Speaking. *Journal of Historical Sociology* 1 (3).
- Serrano, A. 1930. *Los primitivos habitantes del territorio argentino*. Buenos Aires: La Facultad.
- Smith, A. D. 1993. *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Blackwell.
- Svampa, M. 1994. *El dilema argentino: Civilización o Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Taussig, M. 1987. *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man. A Study in Terror and Healing*. Chicago-London: The University of Chicago Press.
- Verón, E. 1987 "La palabra adversativa". En: Verón, E. (comp.) *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Vignati, M. 1965. Antigüedad y forma de la ocupación araucana en la Argentina. *ANH* (38).
- Williams, B. 1989. A Class Act: Anthropology and the Race to Nation across the Ethnic Terrain. *Annual Review of Anthropology* (18).
- Wissler, C. 1917. *The American Indian. An Introduction to the Anthropology of the New World*. New York: Mc. Murtie.
- Zeballos, E. [1878] 1986. *La conquista de quince mil leguas*. Buenos Aires: Hyspamérica.